

FALCÓN. Tres centros educativos muestran su visión social del aprendizaje

En la Nueva PDVSA las escuelas son para todos

Texto: Alma Rivero

Foto: Leonel Sandra

El Núcleo Escuela Simón Bolívar está conformado por un plantel ubicado en el sector Campo Médico y otro en Judibana. Más de 3.000 hijos de los trabajadores del Centro de Refinación Paraguaná se forman en este complejo sin discriminación por nóminas. En la escuela Nicolás Curiel Coutinho se plantea la inclusión de la comunidad en la matrícula.

Belkis Bravo lleva 24 años como docente en la escuela de PDVSA ubicada en el sector Campo Médico, un conjunto residencial de los trabajadores del Centro de Refinación Paraguaná, en el estado Falcón. Éste era un colegio separado de las demás escuelas de PDVSA que funcionaban en la zona, pues sólo admitía a hijos de trabajadores pertenecientes a la nómina mayor.

Hoy, el plantel es parte del gran Núcleo Escuela Simón Bolívar que se une a la unidad educativa Nicolás Curiel Coutinho para implementar el proyecto educativo de la Nueva PDVSA que integra a todos los niños, independientemente del cargo que desempeñe su representante en la industria.

La maestra Belkis ha pasado casi la mitad de su vida dedicada a la docencia. Sus ojos reflejan la sinceridad de sus palabras cuando dice que ningún momento de su carrera le ha dado tanta satisfacción como la que siente ahora: "Superar el sabotaje del 2002 y tener ahora una nueva estructura educativa ha sido como morir y volver a nacer. Esta nueva vida es más productiva y ha dado mayores logros".

El sentimiento de Belkis es compartido tanto por el personal de la escuela Simón Bolívar como por los alumnos, quienes ahora ven una manera distinta de educar en la Nueva PDVSA.



VISIÓN La integración de los alumnos, sin la discriminación del pasado, forma seres humanos más solidarios.

La Escuela Simón Bolívar actualmente funciona en dos sedes: una la del sector Campo Médico; otra en el sector Judibana. Ambas dependen de una única dirección encaminada hacia un solo objetivo. "La escuela es otra, quienes aquí laboramos sabemos que tenemos un compromiso social. Estamos conscientes de que la política no debe inmiscuirse con la educación infantil", menciona Lourdes de Tremont, directora de la escuela, mientras muestra su desacuerdo con la acción tomada durante el sabotaje cuando decidieron paralizar las clases.

Los logros de esta nueva etapa del núcleo educativo Simón Bolívar son evidentes comenta la directora: "Se está despertando la sensibilidad social en los alumnos. Ahora participamos en las campañas de PDVSA. En diciembre del 2005 realizamos una expoventa de manualidades de la cual recolectamos más de dos millones 400.000 bolívares que fueron destinados a los ancianos de la zona".

El rendimiento académico de la nueva generación está fuertemente influenciado por la calidad humana que estos jóvenes han aprendido a desarrollar.

"Estudio aquí desde preescolar, y antes éramos muy competitivos, tuvimos que aprender a adaptarnos pero ha sido bueno, porque hay más compañerismo y es una ayuda mutua entre profesores y alumnos", cuenta Corina Luongo, estudiante de noveno grado, en Campo Médico.

SUHAIL MARVAL, 15 años. "Aquí en Judibana, a diferencia de otros liceos, nos dan una mejor preparación como seres humanos para estar listos al momento de la universidad".



ZOILANGELY UZCÁTEGUI, 14 años. "Me siento muy orgullosa de estudiar en el Núcleo Simón Bolívar, porque ésta es una escuela que ofrece excelencia y que resalta nuestra calidad humana".



En Judibana, Maura Guzmán, estudiante de octavo grado, al igual que su compañera considera: "No sólo se estimulan los conocimientos, sino que nos animan a trabajar mancomunadamente como una familia".

Belkis, atenta a lo que dicen los alumnos y sus compañeros de trabajo, recuerda el arduo esfuerzo que significó la recuperación de la escuela luego del atentado a la industria petrolera.

"Las consecuencias inmediatas fueron negativas. Los niños lloraban por sus antiguos profesores y el proceso de adaptación chocó en gran manera", menciona. La docente también explica por qué fue tan difícil el cambio: "En Campo Médico estábamos aislados, vivíamos prácticamente en la isla de la fantasía y no notábamos lo que sucedía a nuestro alrededor".

Actualmente el Núcleo Escuela Simón Bolívar está convertido en una de las instituciones escolares más importantes de Paraguaná, más aún desde la incorporación del ciclo diversificado en el 2004.



BENEFICIOS En el Núcleo Simón Bolívar se funden la excelencia académica con la formación integral de la personalidad en relación con su entorno.

Desde entonces, en Paraguaná egresan bachilleres formados con una visión social despertada por la Nueva PDVSA.

CAMBIOS

Una escuela diferente

El Núcleo Escuela Simón Bolívar beneficia principalmente a los hijos de los trabajadores de la Refinería Amuay. En el otro extremo de Paraguaná está la Refinería Cardón en cuyas adyacencias se ubica la escuela Nicolás Curiel Coutinho, también de PDVSA.

Allí 1.127 jóvenes reciben una educación de alta calidad cimentada en una formación social que dista de la exclusividad que se enseñaba anteriormente a los alumnos.

"Estamos formando el trabajador del futuro, un trabajador comprometido con la sociedad a ser una mejor persona, a procurar realzar la calidad de vida del núcleo que lo rodea", comenta Ester Duarte, directora del plantel.

Para ella, la visión de la Nueva PDVSA es un avance para la institución educativa que anteriormente se encontraba sectorizada de acuerdo con la jerarquización de la industria petrolera.

"Antes, las escuelas se dividían para los distintos trabajadores de PDVSA dependiendo del cargo que tenía cada representante. Ahora eso cambió y en una misma escuela estudian todos los jóvenes, incluso se está considerando la posibilidad de incluir a jóvenes de la comunidad en la matrícula estudiantil", destaca.

Moisés Flores, estudiante de cuarto grado, se recrea desde el suelo con una presentación de títeres organizada por sus compañeros. También, reciben instrucción en otras áreas culturales como danzas y música, además de las materias básicas y técnicas que incluyen laboratorios de computación e inglés.

Con sólo 10 años, este pequeño observa lo valioso de la enseñanza que recibe en la escuela: "Aquí aprendemos muchas cosas como compartir con mis compañeros, a ser respetuosos y querernos entre nosotros y a nuestros maestros".